

Schola Amoris



Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Getafe

« Dios permite muchas veces que los buenos nos mortifiquen y nos tengan poca estima, esto es un gran favor de Dios.» - San Felipe Neri -

Nº 4
Año 2011

**“La Virgen María es Madre
y fundadora del Oratorio”**



San Felipe Neri

Sumario

Editorial	2
Santa María in Vallicella	3
1575 Año Jubilar	3
Desde 1577 a 1583	5
Amor desmedido	5
¿Nuevas Casas Filiales?	9
Escribiendo una Regla	9
Desde 1583 a 1595	11
Felipe en la Vallicella	11
¡Paraíso, Paraíso!	13
Oratorio Seglar	15

Edita:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Realización:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Impresión:

Gómez y González, SI

Email:

co.getafe@gmail.com

Página Web:

www.Oratoriosanfelipeneri.org

Foto de la portada: Santos Oratorianos (según las agujas del reloj): S. Francisco de Sales, S. Luis Scrosoppi, B. Antonio Grassi, B. Juan Ancina, B. J. H. Newman, Sv. Julio Castelli, Sv G.B. Arista, Ven. Fr. M. Tarugi, Ven. César Baronio, B. Sebastián Valfre, B. José Vaz y San Felipe Neri.

Editorial

Preparando esta revista, en la que presentamos la tercera y última parte de la vida de San Felipe Neri, decidimos resaltar la constante relación amorosa que se dió entre Felipe y la Virgen María. Al escudriñar la vida de Felipe se nos hacía evidente, nos animaba a la devoción a la Virgen María y nos parecía un bien para enseñar a otros.

En la vida de Felipe se hace visible la realidad que en otras es invisible: María tiene una peculiar y maternal misión con cada uno de nosotros, en especial con los sacerdotes. María no sólo sostuvo milagrosamente la mampostería de la Vallicella - que sin apoyo podía caerse- sino que sostuvo a Felipe, como hizo con los apóstoles, en el camino de la santidad. Ella se aparece sobrenaturalmente a Felipe en numerosos momentos de su vida para sostenerle, para librarle de peligros y, en no pocas ocasiones, para curarle de diversas enfermedades.

Felipe no vive ajeno a este maternal cuidado de María y responde con amor y con la misión de enseñar este amor a los demás. Tan convencido estaba del papel de María, no sólo en su vida sino en la de los demás, que compone un rosario, en el que repite 63 veces la jaculatoria: “Virgen María, Madre de Dios, rogad a Jesús por mí”. Él quiso que se pintara en todos los altares de la Iglesia, un Misterio del Salvador, donde concurriese la Virgen Nuestra Señora y estaba convencido de que la fundadora de la Congregación era ella.

La relación entre ambos fue tan estrecha y verdadera que Felipe fue transformado por ella, María se convirtió en el molde en el que el amor sacerdotal de Felipe toma forma. Felipe ama a Dios y a los hombres al modo como lo hace María. Con este amor, fruto de la gracia divina, Felipe - como María - pudo decir sí a los planes de Dios, como ella pudo hacer presente a Jesús en medio de los hombres, como ella participó del único sacrificio de Cristo, como ella recibió al Espíritu Santo y como ella congregó a los discípulos en torno a Cristo. Si lo peculiar de la maternidad es la capacidad de crear y cuidar de la vida familiar, esto será precisamente lo peculiar de Felipe. Su Congregación, la de Felipe, o mejor la de María, es un lugar donde percibir y crecer en este amor maternal de María.

Buscando algunos cuadros para poner en la revista nos encontramos con uno que nos llamó poderosamente la atención (aparece en la página 14). Escribimos a la Congregación *della Pace en Brescia*, lugar donde se custodia, para pedir información y, muy amablemente, nos contestaron lo siguiente: “La pintura representa un “unicum” en la iconografía filipense, puesto que aparece Felipe Neri subiendo al cielo sostenido por ángeles y además coronado de rosas. Existe la fundada sospecha de que para este cuadro, que se pidió para la canonización de San Felipe en 1622, el pintor, empujado por la urgencia, utilizó como base una pintura sobre la ascensión de la Virgen que, aún inacabado, tenía en su caballete”. En este cuadro se pintó a Felipe en el molde de la Virgen María, un reflejo de su vida y de la vida de la Congregación.

Nacimiento de la Congregación

1575
Año jubilar



Grabado de la Vallicella, de Giuseppe Vasi (1710 - 1782)

El nuevo Oratorio

En 1574, quizá por solicitud de los mismos hermanos, los florentinos de la “Nación” proveyeron a sus expensas la construcción de un Oratorio nuevo junto a la Iglesia de San Juan, sobre la orilla del Tiber. Fue inaugurada el 15 de abril de 1574.

Problemas con los florentinos

Un año más tarde, sin embargo, comenzaron a surgir dificultades entre los florentinos y Felipe. Poco se sabe de esta cuestión. Baronio explica que fue provocado por un hombre despechado que, tras ser expulsado del grupo por haber porfiado abiertamente con Felipe, se dedicó a decir “cosas falsas” incitando a los florentinos contra sus capellanes.

Este desagradable suceso puso en evidencia otros dos problemas: la dificultad de armonizar los requerimientos propios de la parroquia de san Juan con los propios

del Oratorio, y la necesidad, cada vez más urgente, de espacio y libertad para el Oratorio seglar y para los sacerdotes, que quieren vivir según el “estilo” de Felipe.

Todo esto hizo pensar a todos en la necesidad de buscar una Iglesia propia.

Buscando una Iglesia propia

Mientras Felipe se dedicaba a rezar con gran fervor, los demás miembros del Oratorio buscaban por Roma casa e iglesia.

Poco tiempo después encontraron dos: Santa María en Monticelli (más nueva, espaciosa y fácil de conseguir) y Santa María in Vallicella, en el barrio de Parione (más céntrica y cercana a San Pedro, pero pequeña y ruinosa).

La necesidad de amplitud movía a elegir la primera, pero la cercanía a San Pedro tendía la balanza hacia la segunda. Al no haber acuerdo, Felipe mandó a Tarugi a pedir consejo al Papa.

Nuevas incorporaciones a la comunidad de Felipe.

Antonio Talpa: Doctor en derecho, entra con 35 años. Hombre de gran capacidad práctica y fervor ascético. Ayuda a Tarugi a fundar la casa de Nápoles. Funda el Colegio Polaco de Roma.

Nicolás Gigli: Ordenado sacerdote en 1573, será confesor de las oblatas y secretario de la Congregación.

Tomás Bozzio: Doctor en derecho, entra con 22 años abandonando toda ambición. Confesor de niños, introduce la costumbre de hacerles declamar sermones en los días de fiesta. Tras él vienen su padre y sus dos hermanos. Conocidos son los juegos de Felipe con el pequeño Francisco Bozzio de 12 años.

Fabrizio Mezzabarba: sacerdote que dispone de mucho dinero, será el administrador del Oratorio; le acompaña su secretario, y también sacerdote, **Pompeio Pateri.**

El español Francisco Soto: Tras ordenarse sacerdote, dirige la música del Oratorio. Funda un orfanato para niñas pobres, ayuda a fundar el convento de carmelitas descalzas de Roma y traduce al italiano la vida de santa Teresa de Jesús.

Llegaron a ser 103 padres en la casa de Roma. Conocemos a los más importantes.

BULA “*COPIOSUS IN MISERICORDIA*”.

La decisión de Gregorio XIII

Al Papa le pareció muy bien la idea de que el Oratorio tuviese iglesia propia y eligió para ellos la iglesia de Santa María in Vallicella, pues muchos miembros de la curia asistían asiduamente a los ejercicios del Oratorio.

Felipe no lo pensó más: para él la decisión del Papa era la decisión de Dios mismo, de modo que comenzó inmediatamente las negociaciones con el párroco de dicha iglesia, Antonio de Adjusti, quien gustoso renunció a ser párroco a cambio de una renta vitalicia.

Marchó de nuevo Tarugi a comunicárselo al Papa y pedirle la bula de erección canónica y así, el 15 de julio de ese mismo año de 1575, el Papa Gregorio XIII les dio a Felipe y a la comunidad de padres del Oratorio la bula de erección canónica “*Copiosus in misericordia*”, que instituía la “Congregación del Oratorio”.



Aprobación de las Constituciones. Oratorio de Sevilla. Quizá de Lorenzo de Quirós (1717-1789).

Hay que añadir que el nombre se lo dio el Papa y que no quiso que tuvieran aún Constituciones. De hecho, la aprobó sin ningún texto constitucional ni

CONCEDE UNA IGLESIA PROPIA AL ORATORIO



La Virgen gloriosa con el niño y san Felipe Neri. (Giovanni Battista Tiepolo. 1739-1740)

regla oficial (ni siquiera la que por aquel tiempo había escrito Tarugi), pues deseaba que una obra de Dios, que tantos frutos daba, no tuviera como regla un plan preconcebido a la carrera sino el resultado de una larga y madura experiencia de vida. Por esto, las primeras Constituciones no serían terminadas y aprobadas hasta 1612.

La construcción de Santa María in Vallicella

Cuando el arquitecto, Mateo Castello, examinó la pequeña iglesia declaró que era inútil gastar dinero en reparaciones, puesto que la estructura entera no aguantaba, y que era mejor derribarla y empezar de nuevo. «Quedaron aterrorizados por el coste elevadísimo», pero Felipe

ERIGE CANÓNICAMENTE LA CONGREGACIÓN

aceptó el consejo del arquitecto.

En aquellas circunstancias quedaron mucho más sorprendidos cuando Felipe hizo ampliar el espacio previsto, ordenando dos veces que se trazara más lejos las líneas exteriores. «Más ancho, más ancho; siga» decía. En el punto donde dijo: «basta», se encontró que debajo de la superficie del suelo había una muralla antigua muy sólida que sirvió de magnífico fundamento y abarató mucho la obra.

Baronio dice que los pobres dieron para la nueva iglesia antes que cualquiera de los prelados y cardenales. Efectivamente, fueron surgiendo donaciones periódicas, muy sustanciosas, que fueron costeadando los gastos de la obra. El 3 de abril de 1577 ya se pudo inaugurar solemnemente, estando acabada solamente la nave central.

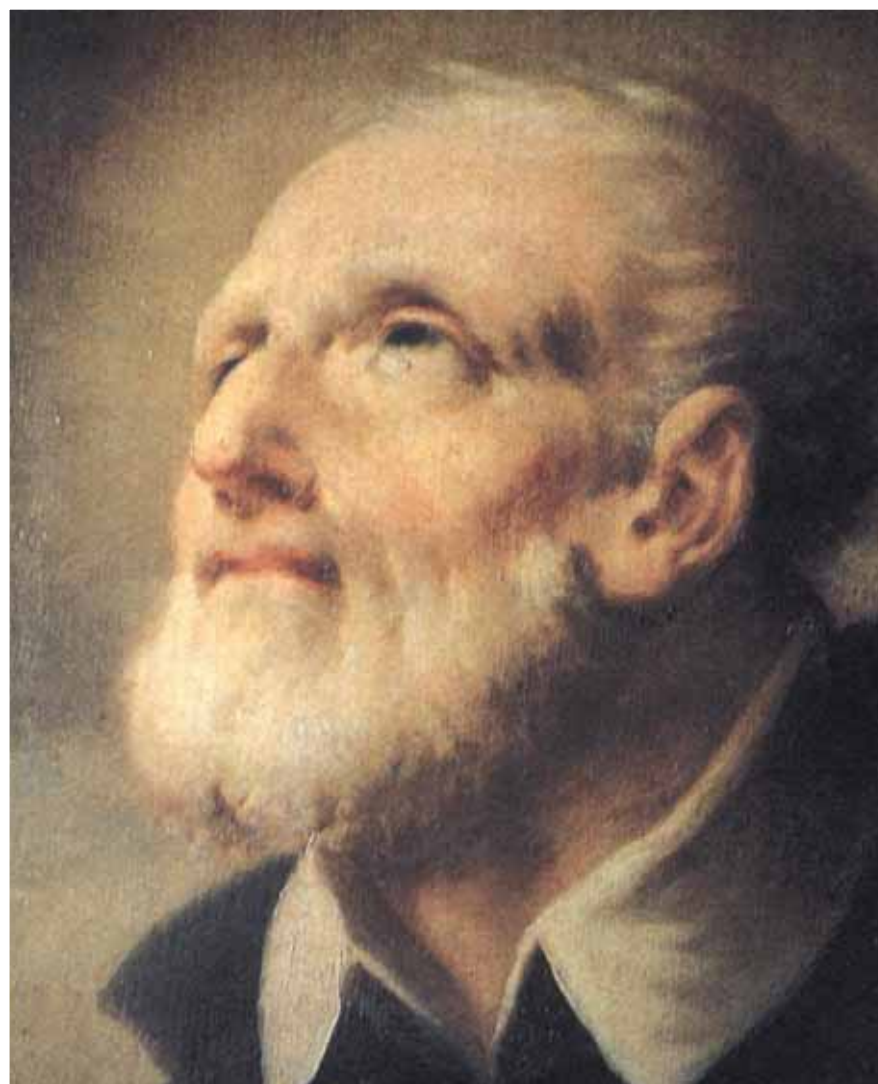
Tras la muerte del arquitecto, el sucesor tuvo que agrandar de nuevo la iglesia. En 1593 se terminó la bóveda de la nave central. Felipe insistió que se pintara toda la iglesia, sin adornos, de blanco.

La Virgen María

La Virgen María se convirtió en verdadera colaboradora de esta obra. Durante la construcción, Felipe mandó que se examinase un pedazo de mampostería de la antigua iglesia, había visto a la Virgen que lo sostenía. Al revisarlo se vio que carecía de apoyo y podía caer en cualquier momento.

Felipe no se mueve de S. Jerónimo

Amor "desmedido"



Amor al Oratorio

Sorprende el modo que tiene Felipe de amar. Un amor que puede definirse como desproporcionado, exagerado e imprudente. Felipe ama con este amor, no sólo a las personas, sino a los animales, a las cosas e incluso a los lugares.

El amor a las personas del Oratorio, por las que se va desgastando cada día con los ejercicios del Oratorio, las confesiones, las visitas a los enfermos y a las 7 iglesias..., le lleva al amor a la nueva Iglesia que ha de construir.

Amor a la Chiesa Nuova

Felipe ama aquella construcción, está pendiente de toda su fábrica y aunque no tiene dinero insiste en agrandarla cada vez más. Primero la nave central, luego las dos naves laterales, que se añaden para poder visitar las capillas sin quitar espacio a la nave. Y, todo, para que pudiera entrar mucha gente y realizar los ejercicios del Oratorio.

Amor a la Congregación

La Congregación ha de vivir del mismo modo, amando todo y a todos. No les faltarán ocasiones.

Gallonio cuenta que la erección canónica de la Congregación y la impresionante nueva construcción, pronto trajeron nuevas vocaciones. Solamente había problemas en alojarlos. Al principio vivieron en casas cercanas a la "*Chiesa nuova*": se instalaron a la buena, incluso en la cuadra de los caballos de Alonso Visconti. Tarugi escribe: *La mayor parte de los miembros de la Congregación está en malas condiciones físicas. El mucho trabajo los agota.* El problema se agrava cuando, para ampliar el templo, se han de demoler algunas casas cercanas, precisamente en las que viven los padres. Los desvelos de Felipe movieron al Cardenal Cessi para que comprara, en 1577, el cercano monasterio de Santa Isabel: allí se muda toda la Congregación.

Ese año, viviendo ya - como dice Baronio - "*in casa nostra*", la nueva congregación empieza a darse un orden y a formar un gobierno. La primera reunión se celebró el 15 de marzo de 1577, en la nueva Iglesia. Se eligió a cinco Padres que llamaron diputados: estaban encargados de preocuparse del bien de la comunidad. El 8 de mayo se eligió a Felipe como prepósito.

Amor a la casa de S. Jerónimo

Había algo que resultaba extraño e incomprensible: el prepósito, el fundador y padre de la Congregación, no vivía con ellos, sino que seguía en S. Jerónimo.

La Congregación crece.



La Pinacoteca La Profesa (México). "El Patrocinio de San José" pintado por José de Alzibar (1767). Aparecen San Felipe Neri, La Virgen de las Nieves y S. José.

Angel Velli.

Llegó a ser uno de los confesores más solicitados del Oratorio. Tercer prepósito, desempeñó un papel importante en el conflicto con Nápoles. Supo guardar las tradiciones de Roma.

A. Gallonio y G. Fedeli.

Antonio y Germanico eran, desde niños, de la pandilla de Felipe. Ambos arreglan su cama, limpian sus zapatos y actúan como secretarios personales. Muy fieles a Felipe, no supieron, a veces, evitar envidias y suspicacias entre sus hermanos, causadas por su privilegiada cercanía a Felipe. Gallonio será el primer biógrafo de Felipe.

Agustín Manni

Escribe muchas letras de los cánticos del Oratorio. Tendía, al principio a fijarse mucho en las apariencias: un día hizo un sermón tan elegante que Felipe se lo hizo repetir tantas veces que la gente pensaba que sólo sabía ese.

Flamigio Ricci.

Doctor en derecho, es uno de los muchos miembros de la curia que asistían al Oratorio. Fue un hombre muy apreciado por Felipe porque rechazaba decididamente los beneficios eclesiásticos. En 1602 fue elegido prepósito del Oratorio Romano.

Juvenal Ancina.

Doctor en medicina, en 1576 escribe una carta a su hermano Juan explicando que asiste todas las tardes al Oratorio de San Juan: dan conferencias sobre el evangelio, las virtudes, la historia de la Iglesia y la vida de los santos: al final hay música. Dos años después entrarán ambos en la Congregación. En 1586, Juvenal es enviado a Nápoles, donde será consagrado obispo. San Francisco de Sales, que le conoció personalmente, escribió un tributo a sus virtudes. En 1889 fue beatificado por el Papa León XIII.

Muchos son los motivos que se alegan: su deseo de vida solitaria, por no querer abandonar las pruebas que sufría, por el cariño que tenía a aquel cuarto y a su gato, que nunca dejó de visitarlos. Lo cierto es que Felipe no vio necesaria su presencia en la comunidad hasta 1583, cuando el cardenal Cesi consiguió que Gregorio XIII le obligara a trasladarse.

La mudanza se hizo al estilo de Felipe: mandó a sus amigos que cargaran sus escasas pertenencias en procesión por las calles, provocando las risa de los curiosos. Felipe se trasladó con 68 años.

Amor a San Carlos Borromeo

San Carlos intentaba, desde 1567, que Felipe - o alguno de los suyos - fueran a Milán. Felipe no se opuso, parecía desearlo, pero se iba dilatando.

En 1572, Felipe escribe al arzobispo disculpándose: "*no conviene echar mayores plumas fuera del nido, cuando no están establecidos los principios de la Congregación*".

Constituidos en mayo de 1575, Felipe decide mandar a los padres:



Encuentro de San Felipe Neri y San Carlos Borromeo. Luca Giordano (1704). Iglesia de los Girolamini, Nápoles.

Fedeli, Pateri, Fabricio Mezzabarba, Nicolás Gigli y Pedro Perrachione. Sin embargo, desde su llegada todo son complicaciones: no tienen casa apropiada, San Carlos les obliga a adoptar el rito ambrosiano, y con ello aceptar como única autoridad al obispo, y además les manda tareas que les aparta de su verdadero carisma.

San Carlos se da cuenta que el espíritu de estos padres no es el esperado, así lo escribe: “*veo que son muy diferentes mis intenciones de la de estos Padres. Ellos quieren que la Congregación dependa de ellos solos; y yo deseo que todo esté a mi voluntad, no queriendo hacer otra cosa que una comunidad de hombres prontos a cualquier indicación mía*”.

Un día llega una carta a los padres de Milán: es de Felipe; en ella les ordena que regresen inmediatamente a Roma. Ellos obedecen, aunque casi no pueden salir, se ha iniciado la peste y las fronteras están cerradas.

En plena peste, san Carlos se queda sin los padres del Oratorio. Escribe una carta a Felipe aceptando su decisión y diciéndole en broma que es un hombre “sin misericordia”. Con esto, San Carlos decide crear a “los oblatos”, una congregación a imagen de la filipense pero bajo la única autoridad del obispo.

El amor entre ambos santos, con todo, siguió creciendo. Sin embargo, en 1581, se puso de nuevo a prueba. San Carlos pide al Santo Padre que le mande unos sacerdotes. Recibe contestación positiva de que irán dos padres de S. Jerónimo, pero no sucede así porque no van. San Carlos cree que son padres del Oratorio y escribe una carta muy dura a Felipe acusándole de desobediencia. Felipe le contesta adjuntando un acta notarial en la que se muestra que aquellos padres no son de la Congregación; San Carlos se disculpa afirmando que - con su sola palabra - bastaba, no hacía falta tanta documentación. En esto ve “*la desmedida propensión de ánimo de Felipe por su Congregación*”.

Cuando Carlos terminó de redactar la regla de los oblatos, quiso mostrársela a Felipe. Un día, el Cardenal se presenta frente a Felipe en su carroza y le invita a dar un paseo. Bueno, Excelencia, dijo Felipe, pero con la condición que la carroza se dirija donde yo quiero. Así llegaron a un Convento Capuchino y Felipe manda llamar al limosnero, que era analfabeto y aparentemente inútil, hermano Felix de Cantalicio. Le da la Regla y le pide que las corrija, - *¿leer yo?, si no se leer-*. Felipe se la leyó, el futuro san Felix hizo algunas correcciones muy acertadas que San Carlos agradeció mucho.



Visión de San Felipe, Carlo Maratta (1625-1713). Galería de los Uffizi, Florencia

Amor que busca siempre el bien del otro y el propio ocultamiento. Nada artificial ni formalista.

Felipe era muy hostil a las ceremonias: no usaba los títulos de los grandes para dirigirse a ellos, ni les hacía los cumplidos habituales. Le tenía sin cuidado quien lo veía con la famosa camisa roja que utilizaba en su habitación. Esto formaba parte del desprendimiento de los valores de este mundo. Repetía muchas veces que, en Roma especialmente, era necesario despreciar la honra y la gloria, por que allí, más que en cualquier otra ciudad, se distribuía los “hombres”.

Además, el Padre Felipe hacía cosas en público por las que muchos clérigos habrían perdido su prestigio, comportamientos que no eran, según los juicios de la época, propio de santos. No le gustaba nada que le vieran rezar y, si sucedía, mostraba enseguida alguna imperfección, con bromas o incluso mostrándose como si estuviese enfadado.

Amor a los judíos

Felipe se hizo amigo de una familia de judíos ricos e influyentes, que vivían cerca de la Vallicella. En 1581, el hijo de la casa se convirtió al cristianismo y quiso llevar el nombre de Gregorio, por afecto al Papa que le bautizó.

No quería el santo Padre que el neófito viviese en la casa de su padre, aún judío; sin embargo, Felipe le convenció con la esperanza de que el hijo fuera ejemplo para el padre. Así sucedió, en 1582, el padre también fue bautizado.

Muchos otros judíos tuvieron relación con Felipe: unos llegaron a convertirse al cristianismo y otros no; él respetaba la conciencia, siendo su entereza cristiana y su amor lo que les conquistaba.



Grabado de Pietro Antonio Novelli. Bautismo de cuatro niños judíos.

Amor al hereje “el Paleólogo”.

El 19 de febrero de 1583, Jacobo Massilara, conocido como el “paleólogo”, era llevado desde la cárcel a una horrible ejecución como hereje obstinado. Era un exdominico que había predicado doctrinas antitrinitarias en Polonia.



Grabado de Pietro Antonio Novelli. San Felipe junto al hereje “el paleólogo”.

Había una gran muchedumbre en el lugar de la ejecución. Felipe salió de S. Jerónimo hacia el lugar y, sin hacer caso de los funcionarios, cruzó por en medio de ellos hasta llegar al condenado, lo abrazó efusivamente y no lo quería soltar. Los funcionarios querían separarle para llevar a cabo la ejecución, pero Felipe gritaba: - *¿No me conocéis?, ¡deteneos!*;. Claro que sabían quién era, y que tenía el favor del santo Padre, pero debían cumplir la ejecución. En esto, Jacobo renuncia a sus opiniones con lo que la ejecución tiene que ser suspendida y el reo es devuelto a la cárcel.

Felipe consiguió permiso para visitarlo e incluso una ayuda económica, del mismo Papa, para el preso. En sus visitas le llevaba la vida de sus santos favoritos. Comentaba: - *¡A estos hombres altivos no les conviertes con escritos profundos sino con cosas sencillas y con vidas de santos!*. Vivió dos años en aquella cárcel hasta que fue ejecutado como hereje “relapso”, muriendo en la fe católica.

Amor más fuerte que la muerte.

Felipe visitaba, con mucho cariño, a un muchacho enfermo llamado Pablo. Tenía mucho interés en que le avisaran cuando su estado empeoraba para despedirse de él antes de morir. Cuando esto sucedió, San Felipe estaba celebrando misa y no pudo llegar a tiempo: el muchacho había muerto. Cuando Felipe llegó, el padre ya había cerrado los ojos de Pablo.

Felipe se acerca al muchacho y le dice al oído: - *¡Pablo!, ¡Pablo!*-. Con un grito el muerto se despertó y, pidiendo un orinal, se puso a hablar como si nada. Felipe habló con él en privado y después le dijo: - *¿Ahora quieres ir al cielo con tu madre y tu hermana?*-, Pablo respondió que sí; - *¡Ve!* -, le dijo - *¡que Dios te bendiga y ruega por mí!* -, y así se murió.

El colegio Inglés.

Forma sacerdotes para Inglaterra, de él salieron 42 mártires. Cuando Felipe se encuentra con los estudiantes les saluda: «*Dios os guarde, primicias de los mártires*». Esta relación aún se celebra en Roma.



Grabado de Pietro Antonio Novelli. Resurrección del joven Pablo.

LA CONGREGACIÓN QUE
AÚN NO TIENE REGLA

DECIDE, POR VOTACIÓN,
FUNDAR FUERA DE ROMA

Escribiendo
una regla.



Catechesis de san Felipe. Oratorio de Sevilla, quizá de Lorenzo de Quirós ¿1784?.

Redacción de la Regla

Entre tanto, desde la primera reunión de la comunidad en marzo de 1577, la Congregación va asumiendo espontáneamente su específica fisonomía.

En marzo de 1581 se aprueba un decreto, en el que se establece que no se decidirá nada sin que se pida la opinión de todos los miembros. Felipe quiere que la Congregación sea una república bien ordenada.

De la redacción de las Reglas se encargan, sobre todo, los padres Talpa y Bordini, los cuales, entre 1582 y 1583, presentaron un primer texto. El Padre hace algunas anotaciones marginales, sobre todo en el tema de los bienes personales: “que cada miembro posea y retenga sus cosas, pero procure que no haya pleitos”. Estas anotaciones po-

dían parecer una aprobación tácita del texto, pero no parece que hubiese un consenso unánime en la comunidad. De momento, se vive más conforme a la costumbre que a unas reglas escritas.

En 1583, ocho padres votan una primera regla, documentándolo en la correspondiente acta, con la que se inicia el “libro de los acuerdos”. En ella se establece que el Prepósito ejercerá durante sólo tres años.

Tres recomendaciones esenciales da Felipe a los padres: primero, que los miembros permanezcan como sacerdotes seculares, es decir, sin votos; segundo, que su mayor preocupación fuese la salvación de la propia alma y la de los prójimos a través de los ejercicios del Oratorio; tercero, que se viviese la caridad, la humildad y la alegría

como guía hacia la santidad.

En 1588, por decisión de Felipe, fue recogida una nueva redacción de las constituciones, para pedir la aprobación pontificia. Circunstancias varias paralizaron todo, pero aquellas reglas estaban en vigor y lo estarán durante varios años como costumbres usuales; éstas formarán la osamenta de las *Instituta* definitivas de Pablo V, en 1612.

¿Nuevas casas filiales?

Todo lo que el Padre Felipe deseaba lo tenía ya realizado en la Vallicella, es decir, el Oratorio y la comunidad de padres que la atendían; su empeño estaba en que se consolidara. Nunca tuvo deseos de fundar en otras ciudades ni crear una organización de casas, como tenían las Órdenes religiosas. La congregación de Roma debía ser más un modelo que progenitora de nuevas casas.

Sin embargo, en contra de estos deseos de Felipe, comenzaron a desarrollarse fundaciones en otros lugares. En Milán, en San Severino de las Marcas, en la Abadía de San Juan en Venere. Todas estas iniciativas -así como el deseo de dedicarse a otras actividades apostólicas distintas al servicio del Oratorio, por ejemplo, el colegio polaco - fueron fracasando con el tiempo.

¿ES CONVENIENTE QUE LA CONGREGACIÓN DE ROMA HAGA UNA FUNDACIÓN EN NÁPOLES, AUNQUE ELLA MISMA ESTÉ RECIÉN FUNDADA?

Fundación de Nápoles



Cardenal Tarugi, de la Congregación del Oratorio

Distinta fue la fundación en Nápoles. Su éxito fue tan asombroso, que ni las reticencias de San Felipe pudieron evitarla.

Todo comenzó con la enfermedad de Tarugi. En 1583, viaja a Nápoles para someterse a un tratamiento; allí comenzó a predicar al estilo del Oratorio, e inició una serie de relaciones y de

Problemas con Baronio.

Baronio tenía 50 años cuando le llegó la fama, había escrito el *Martirologio* y cuatro volúmenes de *los Anales*. Tuvo un éxito formidable. Felipe estaba alarmado ante el peligro de que las alabanzas echaran a perder a Baronio y de que fuese atraído a los círculos de la corte.

Cuando Sixto V otorgó una paga fija a Baronio para sus gastos en los *Anales*, Felipe insistió en que debía aportar lo debido a la economía de la casa. Baronio

apostolado tan intenso, que ya no dejarán de pedir su regreso para fundar allí. Al verano siguiente, regresa con dos novicios y dos hermanos legos. La ciudad entera está agitada; logran una orden del Papa para que se funde allí el Oratorio y ofrecen una casa en pleno barrio aristocrático. Sólo falta el permiso de Felipe, que lo deja en manos de los padres de Nápoles.

Tarugi no está contento: no quiere un permiso sino una bendición, pero Felipe no se la da; le escribe: “...en comparación con otras órdenes somos enanos frente a gigantes”.

De pronto, sorprendentemente, Felipe le manda recado urgente de que vuelva inmediatamente a Roma con toda la comunidad. Tarugi queda consternado, pero ni los muchos halagos que acarician su vanidad, ni el gran éxito pastoral que acaricia su soberbia intelectual le lleva a desconfiar

no estaba de acuerdo. Creía que debía gastar según la intención del Papa. Baronio debe obedecer o irse del Oratorio, al fin cede y le ofrece a Felipe la paga. Felipe le contesta que guarde su dinero que no lo quiere, tan solo quería su voluntad.

En 1593 sucedió al anciano Felipe como Superior del Oratorio, y a la muerte de éste en 1596, fue reelecto para otros tres años.

En 1595 era confesor del Papa Clemente VIII y el 5 de junio de 1596, le nombró cardenal. Murió

de la capacidad de discernimiento de Felipe. Obedece y marcha para Roma. Esto confirmó a San Felipe que las intenciones de Tarugi son buenas, y pronto regresa a Nápoles.

En 1586, urgido por Tarugi, Felipe pide a la congregación que vote sobre la fundación: ¿conviene en este momento? El resultado es afirmativo: Tarugi, Talpa, dos subdiáconos, dos estudiantes de teología y dos hermanos legos parten para fundar en Nápoles. Más tarde fueron enviados Juvenal Ancina y otros desde Roma.

Tarugi permaneció en Nápoles como rector de dicha casa, pero bajo el gobierno de la casa de Roma. Con el tiempo se verá que la casa de Nápoles ira adquiriendo costumbres diferentes a la de Roma, y se decidirá - muerto ya Felipe - la división de ambas, casas como congregaciones autónomas. Tarugi en 1592 será promovido a la sede de Avignon.

el 30 de junio de 1607. Su tumba está en la Vallicella.



Card. César Baronio de Francisco Vanni (1563-1619)

El Papa intenta imponer al Padre Felipe I la birreta cardenalicia



El Padre Felipe y el Papa Clemente VIII. Cuadro de Pedro Cortona "Berrettini" (1596-1669). Galería de los Uffizi.

Felipe y sus Papas

Desde su llegada a Roma Felipe padeció, de la corte pontificia, numerosos sufrimientos; todo cambiará a partir de Gregorio XIII. Lo demuestra la erección de la Congregación, la concesión de la Vallicella y los numerosos donativos para la iglesia nueva.

Una de las concesiones de Sixto V, mas estimada por Felipe, fue la traslación - el 11 de febrero de 1590 - de las reliquias de los mártires Papias, Mauro y Domitila, a la Iglesia nueva. Indecible fue la alegría del Padre, que para esconderla, se le vio moverse y saltar entre los soldados de la guardia suiza, tocándolos y tirándoles de la barba.

Gregorio XIV intentó, varias veces, imponer al Padre la birreta cardenalicia.

Sin embargo, el Papa que mantuvo lazos más estrechos, en afectuosa familiaridad con Felipe,

será Clemente VIII. Con su elección, *¡pareció que el mismo Felipe hubiera subido al solio pontificio!* Su festiva familiaridad permitía al humilde sacerdote, acercarse al Papa, incluso en su alcoba, donde yacía sufriendo de gota. Se le acercaba sonriente y, con solo tocarlo, le hacía desaparecer los dolores.

La elección de Aldobrandini aumentó el prestigio del Padre y de su familia religiosa, pero también le procuró disgustos, privándola de algunos miembros importantes. El primero que tuvo que salir de la Vallicella, fue el padre Juan Francisco Bordini, confesor del Papa, y que fue elevado a la cátedra episcopal de Cavaillon, en Provenza. Pero la pérdida más grave para la Congregación fue, sin duda, la del padre Francisco María Tarugi; Felipe siempre había pensado en él, como su idóneo sucesor en la prepositura.

Felipe en la Vallicella

Los Papas de San Felipe

Gregorio XIII (1572-1585)

Elegido el 25 de mayo de 1572. Murió el 10 abril de 1585. Celebró el 11º Jubileo (1575). Reformó el Calendario.



Sixto V (1585-1590)

Elegido el 1 de mayo de 1585. Murió el 27 de agosto de 1590. Siguió la iniciativa de reforma de la Iglesia.



Urbano VII (1590)

Elegido el 15 de septiembre de 1590. Murió 13 días después de malaria, dejando sus bienes a los pobres.



Gregorio XIV (1590-1591)

Elegido el 8 de diciembre de 1590, Murió el 16 de octubre de 1591. Excomulgó a Enrique IV.



Inocencio IX (1591)

Elegido el 3 de noviembre de 1591. Murió, de repente, el 30 de diciembre. Logró contener una epidemia de peste.



Clemente VIII (1592-1605)

Elegido el 9 de febrero de 1592. Murió el 3 de marzo de 1605. Logró la paz entre Francia y España. Celebró el 12º Jubileo (1600).



“Las cosas de Felipe”

Sus bienes

Felipe poseía bienes recibidos de legados y herencias. Aquellos dineros eran utilizados como donativos para hospitales, conventos, personas concretas, dotes para que muchachas pudieran entrar en un convento o casarse.

Sus escritos

El farmacéutico del Oratorio declaró que Felipe, pocos días antes de morir, le pidió que quemara todos sus escritos; sólo se han conservado algunas cartas y muy pocos documentos. Las máximas y enseñanzas que se guardan de san Felipe están entresacadas de las de los testimonios que se dieron en el proceso de canonización.

Su oración

Los médicos no dejaban que Felipe rezara, porque entraba en éxtasis y le agotaban. Felipe se sentía como un animal si no rezaba, le hacía sufrir esta prohibición.

Sus amigos

En 1593, escribe dos cartas al Papa en clave de humor, en las que se queja del poco amor que le tienen a él, el mismo Papa, que no le visita, y Baronio, que le ha robado todos sus penitentes.

Su influencia

En 1594, el Papa toma a Baronio como confesor y entre él y Felipe logran que se dé la absolución al nuevo rey de Francia.

SÓLO QUIEN OBEDECE ESTÁ CAPACITADO PARA MANDAR

Felipe deja de ser prepósito

Desde 1583, Felipe vive en la Vallicella, en dos pequeñas habitaciones de la parte alta de la casa, junto a la Chiesa Nuova. Su salud es cada vez más débil y precaria; los médicos le mandan descanso, pero él no para de recibir penitentes. En 1587, Felipe quiere dejar de ser prepósito, desea que regrese Tarugi de Nápoles o que gobiernen en su lugar cuatro diputados; sin embargo, la comunidad en bloque vota que siga. Al mes siguiente, Felipe deja de asistir a las reuniones de los diputados y manda a un secretario que lo represente.

Durante los años inmediatos, las cosas fueron bastante mal en la comunidad de Roma. Los hombres más valiosos estaban fuera de la comunidad atendiendo otras necesidades. Era triste ver esta decadencia. Desde hace años no se agrega ningún hombre maduro a la Congregación y, por contra, se reciben muchas e incómodas entradas y salidas de jóvenes esperanzas. En el Oratorio se había pasado de una predicación atractiva y espontánea, a la rutina y a la monotonía.

En algún momento de este periodo, Felipe dicta un borrador sobre sus posibles sucesores. Felipe sugiere que se debe elegir a Tarugi, no tanto por sus muchas cualidades, sino porque siempre ha obedecido: *«Y, si a veces, en algunas cosas, ha puesto resistencia, siempre ha vuelto pronto y se ha humillado; y así, habiendo obedecido, está capacitado para mandar a los demás».*

BARONIO ES ELEGIDO COMO SUCESOR DE SAN FELIPE

No pasa lo mismo con Bordini o con Talpa que tienen también muchos dones y virtudes pero se aferran demasiado a sus propias opiniones, siendo poco obedientes.

Internamente, la vida de la comunidad tiene también sus dificultades. Felipe tiene dos jóvenes ayudantes: Germánico Fedeli y Antonio Gallonio; si el primero es un sabelotodo, el segundo es demasiado joven. Se les mira con envidia y se les acusa de favoritismo. Se celebró, un día, la festividad de los Reyes magos y muchos amigos fueron invitados a la recreación. Germánico fue elegido para que representar a un rey y viste como corresponde. Al final, declama un discurso sobre la vanidad del poder y debe despojarse en público de sus vestiduras y ornamentos hasta quedar tan sólo con su camisa blanca. Tras esta humillación, Germánico se va a la cama algo indispuerto; sin embargo, algo cambió, a partir de entonces su relación con la comunidad mejoró muchísimo.

Cuando, en 1592, Tarugi fue obligado por el Papa a ser obispo de Avignon, se eliminó la posibilidad de que sustituyera a Felipe en el cargo. En 1593, Felipe pide a Federico Borromeo y a Agustín Cusano que convenzan al Papa para que se pueda nombrar a Baronio como prepósito. Baronio no quiso ser prepósito sin ser elegido por la comunidad; así se hizo, sin ninguna sorpresa.

Los últimos acontecimientos

VIVE RETIRADO SIN ABANDONAR EL APOSTOLADO

EL 26 DE MAYO DE 1595
PARTIÓ PARA EL CIELO



Rostró de San Felipe Neri incorrupto. Iglesia del Oratorio de Roma: "Santa Maria in Vallicella".

Desde entonces, San Felipe se dedicó a vivir los pocos años que le quedaban atendiendo más intensamente su vida interior.

No por ello, deja de instruir a sus queridos padres oratorianos, ni de confesar o celebrar la misa, pero cada vez vive más pendiente de su interior, de las cosas del Cielo.

De hecho, a partir a este momento, ya casi nunca saldrá de su habitación, a excepción de las visitas al Papa o a algún enfermo. De todos modos, salga a la calle o esté en casa, siempre está rodeado de jóvenes que le acompañan.

En cuanto a la comida diaria, continuó con la dieta que llevaba en casa de Caccia (algo de pan, huevos y vino aguado, rara vez carne o pescado, verduras y nunca leche o queso). Si los médicos le obligaban, por sus enfermedades, comer más, obedecía, pero

solía sentarle mal el exceso de alimento. Por no llamar la atención ya no comía con los padres en el comedor, sino solo en su habitación. Aún siendo tan escasa su comida reservaba algo para darle a algún pobre. Vivía siempre en oración y cualquier palabra devota que leyera o escuchara decir a alguien le hacía llorar.

A pesar de su vida retirada no abandonó la vida de apostolado. Atendía a todos los que acudían a su habitación con el mismo corazón de siempre, continuaba con sus penitencias y obras de caridad y seguía gobernando, en la práctica, la Congregación, pues aunque el nuevo Prepósito era Baronio, éste no hacía nada sin consultárselo antes a Felipe.

En el último año de su vida ocurrió un hecho maravillo: Sufriendo un agudísimo dolor de riñones, durante más de diez ho-

¡Paraíso, Paraíso!

ras seguidas, los médicos aseguraban su próxima muerte. Pero la Santísima Virgen vino hasta él en un éxtasis y le curó milagrosamente. Felipe entonces, en éxtasis, comenzó a gritar lleno de alegría: "¡*Quien busca otra cosa que Dios se engaña; quien ama otra cosa que su Divina Majestad yerra miseramente!*". Los médicos y padres acudieron a su habitación y pudieron verle en medio del éxtasis, elevado en el aire más de un palmo sobre la cama, bañado en lágrimas y dirigiendo palabras de cariño, agradecimiento y humildad a la Madre de Dios. Al despertar, Felipe pidió encarecidamente a los padres y doctores que guardasen absoluto silencio de lo visto, pero éstos no sólo no lo callaron sino que lo pusieron por escrito detalladamente.



"La Virgen Maria se aparece a San Felipe Neri". Grabado de Innocente Alessandri, de 1799.

El 30 de marzo de 1595 comenzó Felipe a sufrir lo que sería su última enfermedad. Empezó con una fiebre altísima, que en pocos días bajó sin desaparecer totalmente.

A Felipe se le veía tranquilo y, a la vez, alegre. Pidió a los otros padres que permanecieran a su lado el mayor tiempo posible, pues ya había llegado su hora de morir. Para Felipe, fue triste no poder despedirse de padres tan queridos como Francisco María Tarugi (obispo de Avignon), del padre Ricci o de los demás de la casa de Nápoles.

El 12 de mayo, el estado de salud de Felipe empeoró radicalmente: comenzó a vomitar sangre y a sufrir ahogos y tos muy fuertes. El padre César Baronio le dio la extremaunción y el cardenal Federico Borromeo el Viático.



Federico Borromeo lleva el viático a San Felipe Neri. Cuadro de Antonio Busca 1670. Pinacoteca ambrosiana.

Ante el Señor Sacramentado San Felipe exclamaba: *“¡Dadme a mi Amor!; Señor, no soy digno porque nunca he hecho cosa alguna buena.*



"San Filippo Neri in Gloria" de Grazio Cossali (1622). Locutorio del Oratorio della Pace in Brescia, Italia

Felipe sabía que, el día del Corpus Christi, sería su último día en la tierra. El 24 de mayo, a escondidas de César Baronio, quemó todos sus escritos. Gran desgracia para todos los que le tenemos por padre.

El día siguiente, 25 de mayo, sería su último día en la tierra. ¿Cómo vivió el que sabía era su último día? Se dedicó a servir al Señor como el día más perfecto de todos los vividos: confesó en su habitación desde bien temprano, rezó la Liturgia de las Horas, celebró la santa misa, atendió a las visitas de la mañana y de la tarde, tomó a mediodía un poco de caldo, descansó, rezó las Vísperas y las Completas, confesó a los padres que debían celebrar las misas de la mañana y se durmió. Un día normal dedicado a lo que Dios quería de él:

Durante esa noche, madrugada del 26 de mayo, volvió a

empeorar mucho. Gallonio y el resto de padres trataron de atenderle como supieron, pero todo fue inútil. Su querido padre, con una sonrisa y una bendición, se durmió en el Señor y marchó al Cielo.

Durante los días siguientes, estuvo el cuerpo expuesto en la iglesia de la Vallicella. Las colas de gente que deseaban darle el último adiós eran interminables.

Al final, fue enterrado; primero en una sepultura sencilla del cementerio de los padres, después, por petición del Cardenal Federico Borromeo y otros cardenales, en la misma iglesia de la Vallicella, donde se encuentra en la actualidad y puede ser visitado.

Es canonizado por el Papa Gregorio XV el 12 de marzo de 1622, junto a Santa Teresa de Jesús, San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. Hizo infinidad de milagros después de muerto, muchos de los cuales han quedado recogidos en las Actas de canonización.



Santa Teresa de Jesús, San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. Canonizados el mismo día. (Guy François Le Puy en Velay, Siglo XVII).

UNA VIDA VIVIDA A MERCED DE OTRO

Esto no me apetece nada.

Me refiero, claro, a lo de escribir MI testimonio.

Yo querría para mí una vida anónima. Haber nacido para luego morir sin que nadie supiera de mi existencia. Y miradme, acabo de cumplir veintisiete años y mi mujer está embarazada por cuarta vez.

Soy la viva imagen de una vida vivida a merced de Otro. Sí, suena pretencioso, pero tampoco hay que darle más vueltas.

No me apetece nada hablar de mí. Me consuela pensar que, si sois como yo, esta revista terminará en el suelo de la cocina para que las salpicaduras de aceite no manchen el suelo al freír.

Me hablaron de Él en la adolescencia. En el colegio de Rozas.

¿Y antes, qué hubo? Sí, recuerdo hacer la Primera Comunión en el pueblo, tras un mes de catequesis.

Recuerdo ir a misa los domingos... pero no tengo conciencia de haber experimentado entonces Su cercanía o Su amor. Simplemente oía.

En el colegio de Rozas me dijeron: "DIOS TE AMA". Nunca antes había escuchado yo una afirmación similar. Tan clara, sencilla y atrevida. Esto lo escuché después de llevar ya allí unos añitos, y siento ser tan poco original, pero este anuncio iba ligado, - ¡como no! -, a la presencia de dos hombres que habían experimentado este amor y ello les capacitaba para, a su vez, transmitirlo. Dos hombres que prefieren mantenerse en el anonimato, pero les daremos los nombres en

UNA CRECIENTE EXPERIENCIA DEL "DIOS TE AMA"

clave de Julio y Enrique.

En aquel lugar, ellos iniciaron actividades tales como lecturas de la Biblia, catequesis que impartíamos a cursos inferiores, peregrinaciones, misa semanal... actividades que no solía perderme, un poco movido por la Promesa de una vida dichosa y, sobre todo, por miedo a no querer disgustar a esos dos hombres anónimos, pues veía en ellos una suerte de autoridad diferente: la otorgada no por hombre, sino por Dios. Este no querer disgustar me arrastró primero a hacer el Camino de Santiago y, poco después, a unas convivencias en Hoyo de Pinares. En este último lugar vi, por primera vez, a la que luego se convertiría en mi esposa, dato que no puedo obviar, pues el camino que me ha conducido hasta aquí lo he recorrido en gran parte con ella.

De aquella experiencia en Hoyo, y alguna otra similar, surgió una amistad con aquel grupo de Parla, que se mantenía por correo postal y ocasionales visitas.

A los pocos meses, mi esposa de hoy se convirtió en mi novia de ayer y ella sirvió de puente para un mayor acercamiento a ese grupo. Nada sabía yo de los deseos de vivir en comunidad y demás fantasías que ellos compartían, y he de decir que me lo encontré de golpe. Yo siempre fui reactivo a tales deseos, pero gracias a mi esposa y - ¿por qué no decirlo? - de una creciente experiencia del "DIOS TE AMA", mis deseos se fueron ablandando hasta hoy, momento en que se han derretido haciéndose irreconocibles.



La mayor pega que en mi corazón ponía a esta experiencia del amor en comunidad era el manido "nomequieren", primo hermano de "esqueyoquería". Sin embargo, cuando mi esposa recibe la Confirmación, yo sufro una suerte de conversión. Me siento especialmente despreciado y es cuando tomo la increíble y sorprendente decisión. Ya no me importaba sentirme más o menos querido, aceptado o valorado, ahora lo importante es si el otro, el que está a mi lado, se siente más o menos querido, aceptado o valorado. Esto no significa que desde entonces todo sea fácil, sino que fue un pequeño paso hacia el olvido de sí mismo que es necesario, obligado, ineludible para encontrar a Cristo. Al menos, así es cómo yo lo vivo.

Puedo afirmar que, según mi vida ha ido avanzando hasta hoy - carrera, trabajos, matrimonio, partos - se ha convertido en una creciente experiencia de aquella clara, sencilla y atrevida afirmación que escuché en mi adolescencia, y que también me capacita para deciros a vosotros: "DIOS TE AMA".

¡Qué fuerte!

D. Jose Ángel Notario
Oratorio Seglar



PARA OBTENER LA PROTECCIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN
NUESTRAS NECESIDADES MÁS
URGENTES,

ES MUY ÚTIL DECIR SESENTA Y TRES
VECES: "VIRGEN MARÍA, MADRE DE
DIOS, RUEGA A JESÚS POR MÍ."
(SAN FELIPE NERI)

En esta oración se incluye toda posible alabanza a Nuestra Señora: junto al nombre de María, se le da dos de los títulos más grandes: Virgen y Madre de Dios. Finalmente porque se nombra al dulcísimo fruto de su vientre: Jesús.

Schola Amoris

Congregación del Oratorio
de San Felipe Neri de Getafe

Email: co.getafe@gmail.com

Web: www.Oratoriosanfelipeneri.org



Si deseas hacer un donativo a la Revista *Schola Amoris* rellena y envía este boletín a:

Congregación del Oratorio de San Felipe Neri

Camino de Santa Juana S/N, 28978-Cubas de la Sagra. Madrid

Nombre y Apellidos: _____

Calle: _____ Núm: _____

Población: _____ C.P.: _____

Provincia: _____ Tfn.: _____

Para reducir gastos administrativos, puedes abonar tu suscripción por Domiciliación Bancaria

Titular de la Cuenta: _____

Banco o Caja: _____

Código Cuenta Cliente:

Ofreceremos la misa de comunidad los días 9 y 26 por los donantes de la revista